

# GLOBALIZACIÓN, EDUCACIÓN Y FANTASIA NEOLIBERAL

*José Alberto de la Fuente\**

*Na era da globalização, a quimera neoliberal da década de 90 se sustenta no vazio ético deixado pelas ditaduras e pelo militarismo, através de várias estratégias: publicidade abusiva, hegemonia do futebol e outros desportos, jogos de azar, crítica cultural. Acima da escola estão as tecnologias da multimídia, inventando e influenciando com a realidade virtual, estranho e maravilhoso mundo ao qual não tem acesso a metade da população mundial. O propósito é gerar um "homo economicus" produtor e realizador de mais-valia, utilitarista, imediatista, contrário a todo humanismo.*

---

\* Professor de Pedagogia da Língua Espanhola na Universidade Católica Blas Cañas de Santiago (Chile).

Compartir la evocación que nos sugiere este título – Globalización, Educación y Fantasía Neoliberal – es recapitular con los ojos de mi memoria lo que somos y queremos ser, lo que fuimos y lo que algún día, como pobladores del continente mestizo, nos explicaremos a través de la historia en su eslabón de la Nueva Cultura.

El fin siglo XX, qué duda cabe, es un hito que nos obliga a preguntarnos en qué sentido aún, a qué nos referimos cuando pretendemos explicar la realidad, sobre qué certidumbres y relativismos opera la experiencia cotidiana y el ejercicio intelectual del hombre común y del académico universitario, qué horizonte sustenta la esperanza en un mundo en que ya casi nadie se siente dueño o constructor de su destino personal y social.

Hace casi cien años, el editorialista de la revista *Chile Intelectual* reflexionaba sobre el tema de la pérdida de perspectivas y de la crisis de la utopía de Simón Bolívar y de las ideas positivistas y cientificistas. Anotaba: “Un profundo malestar nos invade. Por todas partes se perciben la apatías que consumen y los desalientos que matan. El cuerpo social y político gime bajo el peso abrumador de sus propias desgracias. El descontento y la desesperanza han contaminado a la mayoría de los hombres de pensamiento y de acción, y a la propia juventud.” Ya en ese instante se percibe una existencia sin sentido colectivo, sin trascendencia real, el espíritu invadido por una emoción de desencanto y escepticismo.

¿Es la historia un campo indeterminado con desplazamientos pendulares que transitan entre utopías y extrañezas, certezas y vacilaciones que impiden saber lo que queremos y somos? Para quienes no padecen directamente el fenómeno, los privilegiados de los sistemas de poder, el espectáculo puede ser fascinante, pero sabemos que los pobres, los niños y los jóvenes estudiantes no pueden esperar a que la felonía pervierta su inocencia y aspiraciones hasta convencerlos de que ellos son los culpables de los desaciertos de un presente contradictorio y mezquino.

Referirse al tema de la educación es abrir una reflexión sobre el lugar e importancia que deben ocupar las Humanidades en medio de una época obsesionadamente tecnológica y utilitarista, pragmática y usurera frente a las actividades bondadosas y creativas del hombre que no participa de una ideología codiciosa.

1989 es el año simbólico de la configuración unipolar del sistema económico interdependiente y transnacional que fluye en occidente como consecuencia de la modernidad; para esta nueva configuración poco importa el pensamiento humanista y su preocupación por la identidad de los pueblos en su cultura. No es aventurado afirmar que la especulación sobre “la muerte de Dios” de comienzos de siglo es casi una anécdota filosófica y lo que

realmente acontece es “la muerte del hombre” de manera cínica nihilista. En este contexto, ¿cómo replantearse la recuperación del sentido y de la experiencia humana? Percibo a la postmodernidad como una Torre de Babel que sólo pretende atribuirle al hombre una finalidad carente de sentido, (an) alfabetizarlo como “experto” cibernético a través de la imagen que, de acuerdo a los designios del mercado, (re) orienta y estimula las pulsiones individuales y colectivas para alienar y aceptar como natural que el “consumirse en el consumo” es la conducta normal de una figura ético-cultural arquetípica: el hombre hedonista sin proyecto existencial trascendente, negado a sí mismo, narcisista, ávido consumidor de los objetos y de la homósfera capitalista. Anestesiado por superestructuras que no alcanza a discernir, vive en el desengaño de las experiencias inmediatas producidas por las utopías políticas del pensamiento laico, democrático, disidente y de izquierda. Sin certezas ni categorías definitivas, se enfrenta a un mundo multicultural sumamente complejo para su sensibilidad escamoteada por las contradicciones del sistema. Lo cierto es que el pueblo latinoamericano vive desde hace cinco siglos en busca de un encuentro solidario con los demás: este largo período se divide en trescientos años como Colonia, doscientos como Neocolonia y actualmente, los últimos treinta, en transición según sea la fraseología con que se relata la experiencia. En Chile esta perspectiva es patética: el dictador se ausenta físicamente de los cuarteles y del puesto de la comandancia neoliberal y reaparece en el Parlamento con su fantasma vitalicio para una sociedad vigilada. A mi modo de ver, este nuevo paradigma es sólo soportable por quienes no respetan la dignidad humana. Surge entonces, desde el ámbito de la educación, la pregunta sobre cómo superar esta contradicción vital y qué laya de sociedad queremos para que cobije a un tipo de hombre reivindicado, armónico, feliz y protagonista como Sujeto y Actor del conocimiento. Yamandú Acosta tiene razón cuando dice que con Calibán se hace un aporte al desmontaje de un edificio cultural opresor, homogeneizador y negador de las diferencias.

Edgard Morin demuestra que cada país latinoamericano posee su especificidad y singularidad, y que a su vez cada cual contiene la información del conjunto del continente; trama común de intereses económicos, políticos, culturales, mitológicos, es decir, una innegable unidad de destino. A partir de esta constación, los países latinoamericanos están viviendo la mercadología planetaria en medio de fuertes convulsiones y diversos Proyectos Educativos que abarcan desde el socialismo, pasando por el militarismo hasta llegar a lo que actualmente el neoliberalismo intenta con la tutoría norteamericana y del Grupo G-7. Ya desde la década de los 60 vivimos en un laboratorio, en el cual la educación ha sido uno de los ejes de mayor

controversia y disputa que ha puesto en la discusión la crisis de identidad y la pseudoeducación de los pueblos como la palanca para alcanzar la equidad y la libertad. Algunos ideólogos le atribuyen a la educación un rol equívoco frente a los desafíos sociales. Sin duda que los pueblos más educados y capacitados asumen mejor su presente, pero si ello no va acompañado de decisiones políticas que no maquillen la realidad de pobreza y marginación, el sistema educacional por sí sólo no tiene capacidad para revertir el caótico “estado de las cosas.” La solución no es inyectar más dinero para dar la sensación contraria, sino determinar cómo esas contribuciones servirán para asegurar un cambio de mentalidad, recuperar la desperdiciada inteligencia popular y sostener una sociedad no dependiente de los centros de poder, sin servidumbres telemáticas ni amenazas.

Pensar en reformar o revertir los decadentes procesos educativos imperantes implica subrayar la fuerte influencia de la ideología globalitaria y del tecnoglobalismo como nueva utopía de la norteamericanización que no respeta a la naturaleza, a las idiosincrasias y menos a los agentes responsables del quehacer pedagógico. “Inteligencia tuerta” que impide acceder a un tipo de conocimiento más complejo. Hay que arriesgarse a reemplazar en nuestras categorías dialógicas el manido término “globalización” por “contextualización.”

El nuevo paradigma que se está proponiendo para disentir del anterior está semantizado en la palabra “hemiderno”, el cual significa ni enteramente premoderno, ni moderno, un mucho menos postmoderno, sino cultura popular capaz de crear y rearticular signos, creencias, ritos y símbolos revitalizados al interior de una sociedad en proceso de modernización sin los ingredientes equívocos y seductores del mercado. Como lo señala lúcidamente Morin, “intentar un planeta que sea la realización de la Tierra-Patria.”

La crisis del humanismo es una crisis moral; al recuperarse el humanismo se va a recuperar la poesía; las tradiciones y costumbres deberán ser vistas con los ojos de una historia como base de la educación que se anhela. Hoy estamos atrapados en un discurso que mal nombra las cosas y lo único que añade es infelicidad; este sistema conceptual neoliberal nos precipita hacia la lógica de lo incesante, de lo inmediato, de lo inculto. Al fenómeno de planetarización existente hay que oponerle la noción de “cosmopolitismo democrático” que norma la futura sociedad y convoca a la acción: resistir, reflexionar, realizar.

Aceptando el concepto, para Alain Touraine la globalización es el imperialismo con otro nombre, purgado de la tensión ideológica que la palabra expresaba. La llamada “Aldea Global” no es otra cosa que sustituir la

naturaleza por la electrónica. Su agente cultural, el publicista, en cierto modo ha sustituido al profesor. Los aparatos de publicidad son verdaderos prestidigitadores del sistema, su transformismo es producto del ilusionismo como arte de manipular las necesidades humanas y contradecir las leyes de la naturaleza. Para los niños y jóvenes escolares, el impacto de la propaganda y de la publicidad es muy peligroso por la masificación, la pérdida de las individualidades y la impersonalidad de las relaciones sociales: además conlleva un desplazamiento rápido de flujos de información extremadamente relevantes para la toma de decisiones de carácter estratégico en lo económico, militar y político global y no es posible saber con claridad quién está detrás del poder decisional.

Con la globalización conviene preguntarse ¿Quién será desde ahora en adelante el definitivo dueño de América Latina? ¿Seguirá siendo una región condenada a la humillación y a la pobreza? Como bien lo dice Eduardo Galeano en el apéndice, siete años después, de su ensayo *Las venas abiertas de América Latina*, “el engranaje internacional ha seguido funcionando: los países al servicio de las mercancías, los hombres al servicio de las cosas.”

El preanuncio de este fenómeno es el proceso político chileno que culmina con Allende y el golpe militar. Cuando ese país se estaba tomando en serio la gestión democratizadora de la sociedad, proceso revolucionario que no consideró la oposición de la nación “transnacional”, se produce simbólica y materialmente el primer complot de la industria electrónica a través de la I.T.T. El nuevo destino del pueblo chileno hoy se debate entre la angustia y el miedo, entre la homogenización y el fragmentarismo. Su desterritorialización y deshistorización ha colapsado su identidad. Se pretende convencer que después de la dictadura o con ella el país entra a la postmodernidad, sin reparar que entramos a una crisis de sentido y a una pérdida de la esperanza, porque el postmodernismo no es otra cosa que el agotamiento ontológico que vive el hombre europeo al darse cuenta de que el progreso espiritual y desarrollo económico no le aportan el bienestar a que aspiraba; esto se traslada a latinoamérica escribiendo borrosamente un mensaje lacerante a través de un calco ya gastado. Si tuviésemos la certeza de que este proceso es el inicio de la decrepitud del capitalismo, deberíamos saber responder cuántos años le restan para su ocaso.

¿Qué se está derramando al olvido y qué se está cultivando para superar el escepticismo y la desesperanza? La globalización invade el mundo porque hasta el momento ha sido más audaz que la capacidad de defender el medio ambiente y nuestras acosadas identidades. La enfermedad infantil del economicismo se encarna en el eficientismo, en el pragmatismo

y si funciona con aparente normalidad es porque la ética está fuera de su horizonte. No hay peor sufrimiento social que vivir la epidemia de la superproducción y en consecuencia la destrucción de los recursos. El capitalismo se hace el sordo ante la biósfera, ella es incapaz de reciclar los desechos productivos que origina el proceso; se destruyen más recursos de los que se crean. El sobreconsumo conlleva el binomio producción/destrucción a partir del cual el 20% más rico controla y disfruta del 80% de los bienes y al 80% restante se les reparte el 20% de lo que sobra. Muchas de las ciudades latinoamericanas están siendo separadas por los muros de estos porcentajes, a un lado viven los que tienen hambre y en el otro los que tienen miedo. A mayor pobreza, más solidaridad y ansias de saber; a mayor riqueza, más temor e integrismo intelectual. La globalización económica entre otras razones, se ha producido por esta abismante distribución de los bienes y por eso se transforma en la peor plaga cultural de todos los tiempos, el reino del pensamiento único que en los países europeos amenaza con el desempleo y en Latinoamérica con la destrucción de los sindicatos y la férula de las dictaduras.

Bernadino Piñera, obispo católico chileno, reflexiona frente a esta situación y se refiere a los treinta y cinco millones de leyes que se han inventado para justificar el “status quo” y a cambio de ese gran esfuerzo racional los juristas se olvidan de los “Diez Mandamientos.” La modernidad está esclerosada; la base argumental de su paradigma postmoderno es hemipléjico, su contradicción vital no permite precisar en qué sociedad queremos vivir. San Pablo ya se planteó esto: “No hacemos lo que queremos y hacemos lo que no queremos.” No somos libres porque no somos responsables de nuestro querer, la confusión actual es una pérdida de voluntad. Los ideólogos confían en el absurdo de que el actual sistema permitirá sustentar diez veces más de la población actual del planeta si se cumplen los siguientes requisitos: la productividad del obrero suizo, la disciplina de los japoneses, el sentido de igualdad de los suecos y lo santo o discreto del consumo de los chinos. Lo concreto es que alrededor del 50% de la población mundial está formada por las masas rurales pobres de Asia, Africa y América Latina, por los marginales y subproletarios urbanos subocupados de las ciudades del Tercer Mundo y por los desempleados y excluidos de los países desarrollados, todos los cuales están al margen de la globalización, de sus estilos de vida y modelos, y participan marginalmente de sus medios de comunicación y de su producción. Según el último informe de la Comisión de DD.HH. de la ONU, en la última década, en todo el mundo, han muerto cerca de dos millones de niños a causa de guerras; en más de cincuenta países los niños aprenden a matar en lugar de estudiar. Olara Otunnu, se-

cretario general de la ONU para los niños en conflictos armados, señala que el número de menores gravemente heridos o con secuelas irreversibles es de uno seis millones, cifra que tiende a aumentar si se consideran las secuelas psicológicas. A muchos de esos niños se les usa como mensajeros, portadores, espías o suicidas en atentados con bombas.

Uno de los rasgos epistemológicos del mundo en que vivimos es la imprecisión y sesgo de los tecnicismos usados para enmascarar la realidad; se usan nodos, palabras y conceptos cada vez más crípticos para impedir que se reflexione con recursos sencillos, directos y cotidianos. En esta referencia a la manipulación de los códigos ¿qué es la fantasía neoliberal? Elena Poniatowska en su escrito “Nobles y diverso”, afirma que el neoliberalismo es una teoría económica basada en la idea de que el libre mercado lo regula todo y es bondadoso; que es cruel y devastador; en su espacio se tiene derecho a la salud, a la educación, a la recreación y demás bienes sólo en la medida que se pueda pagar. Dentro del mercado, todo; fuera del mercado, nada. Si el neoliberalismo no fuera esencialmente excluyente no podría funcionar. Vivianne Forrester, desde Europa, siente que no tiene rostro ni domicilio conocido y a pesar de que ya caducó sigue reinando desde la violencia de la calma. Nación transfronteriza que convierte a las demás en verdaderos municipios recolectores de los impuestos e intereses para el reino. Su estado de ensoñación se consigue gracias a los siguientes ingredientes: abusos de publicidad, hegemonía del fútbol y otros deportes por encima de la crítica cultural e importancia creciente de los juegos de azar. Durante el mundial de Fútbol de 1998, en Chile, ni Pinochet ni nadie había hecho cantar a muchos niños, mientras se suspendían las clases en la escuelas, con la mano en el corazón y envueltos en el emblema nacional. Este ejemplo de ironía es la racionalización de la uniformidad en cual no tiene acceso ni cabida la denominada “enseñanza personalizada” y tampoco otros recursos “Howard Gardner” para el desarrollo del pensamiento con las teorías de las “inteligencias múltiples” en medio de serias dificultades para conciliar los intereses educativos de la Banca Mundial y del Fondo Monetario Internacional con lo que realmente requieren los niños y jóvenes de latinoamérica.

El neoliberalismo viene acompañado de la idea mortinada del “fin de la historia” y ya se supo que era un sistema interesado y destinado a mantener el dominio del mundo. La magia de su realidad señala que en los últimos quince años, en el contexto global, han bajado los salarios, aumentado el desempleo y las desigualdades; impide superar la subutilización de la fuerza de trabajo y aumenta la pobreza. En la década de los 70, un informe de la O.I.T. señalaba que en América Latina había más de cien millones de personas en “grave pobreza”, de los cuales sesenta millones podían

considerarse indigentes. A pesar de todo, a la realidad todavía le queda algo de realidad. La quimera neoliberal de la década de los 90 se sustenta en el vacío ético dejado por las dictaduras y el militarismo. Este vacío tiene como trasfondo la contradicción de una lógica que pretende prescindir del sujeto; se niega a ver las carencias y a recuperar los valores humanos y el ethos respetando la diversidad de los pueblos. El sujeto no importa, sólo cuenta el mercado y la estandarización de la mecánica del poder y de la especulación del dinero. El sistema busca admiradores, no interlocutores; espectáculo, no diálogo; arrobamiento cibernético, no asombro. De este modo se genera al tipo conformista cuya característica principal es su relativismo moral. La base de este nuevo catecismo capitalista es mercaderizarse o perecer, puedes vivir si te conviertes en mercancía o en objeto de consumo no retornable. Para Pierre Bordieu, la esencia de este orden económico bajo el signo de la libertad es la “violencia estructural del paro”, de la precariedad y de la amenaza del despido que implica su condición de funcionamiento microeconómico individualista como fenómeno masificador. Como todos los integristas, el neoliberalismo practica el proselitismo. Poseedor de la verdad única adopta una organización de la sociedad que se supone la única eficaz. A mi modo de ver, los episodios que estamos viviendo son los últimos sobresaltos de poderes ultraliberales en un escenario social fundado en las ilusiones de un siglo XIX en que el motor era la competencia, el individualismo, la servidumbre, la guerra, el egoísmo. Recobra vigencia la opción de siempre: barbarie o dignidad; dominio de algunos sobre la multitud o democracia de verdad. Situados en retrospectiva, resulta grotesca la intención del presidente Truman cuando el 20 de enero de 1949, desde su “nuevo e ideal lenguaje” inventa el “subdesarrollo”. En aquella oportunidad, dijo: “Debemos embarcarnos en un valeroso nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial estén disponibles para el mejoramiento y crecimiento de las áreas subdesarrolladas. El antiguo imperialismo, la explotación para beneficio ajeno, no tiene lugar en nuestros planes. Lo que nosotros visualizamos es un programa de desarrollo basado sobre los conceptos de legítimas relaciones democráticas.” ¿ Si algún día se estudian los vestigios de esta experiencia no se llegará a pensar que este fue el tiempo de la demencia colectiva?

Es bueno mirar hacia atrás cuando la realidad nos parece mágica. Pareciera ser que la historia latinoamericana es un continuo desencuentro entre la realidad y las palabras, sean estas pronunciadas en el Norte o en Tierra del Fuego. Una forma de poseer identidad es descubrirse a sí mismo y no temerle al ridículo, aunque las ironías de la historia nos hagan trágicamente sonreír. La primera Constitución de Bolivia la redactó Simón

Bolívar, pero casi nada tenía que ver con ella, atribuía los derechos de ciudadanía a quienes supieran leer y escribir en lengua española, el 90% de los bolivianos no sabían usar el idioma de la “civilización.” En un escrito de Galeano leí que en Brasil no hubo universidad hasta 1922, y que la primera universidad no nació para servir a ningún proyecto nacional de educación, sino para otorgar el título de Doctor Honoris Causa al rey de Bélgica. En 1987, Colombia celebró los cien años de la promulgación de su Constitución, de los cuales cincuenta han transcurrido en estado de sitio. El escritor Gabriel García Márquez definió duramente el desenlace del proceso chileno que culminó en la tragedia de 1973; escribió que el destino había deparado a Salvador Allende “la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el mamarracho anacrónico del derecho burgués, toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda.” Desde que murió el poeta Pablo Neruda, han irrumpido con más ímpetu que nunca las noticias fantasmales de latinoamérica, “patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda.”

Apesar de los intentos por sepultar a la educación como mediadora privilegiada de la cultura, de pronto aparecen voces que la rescatan de su manipulación. Noam Chomsky y Heinz Dietrich aportan elementos para la reflexión en el libro *La sociedad global, educación, mercado y democracia*. La tendencia encubierta del currículo neoliberal es consolidar un sistema dicotómico, piramidal, segmentado, irreflexivo, pasivo. A pesar de los intentos por introducir didácticas que desarrollen las destrezas del pensar y del pensamiento en los niños y jóvenes, modelos y teorías como los Programas de enriquecimiento instrumental de Reuven Feuerstein, los Aprendizajes Cooperativos de David & Roger Johnson, las Propuestas metodológicas de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner, los Modelos Taxonómicos del “Infusing Thinking” de Perkin, Swartz, Ziliani, Ennis, Robert Marzano y otros; Dimensiones del Aprendizaje de la Escuela de Desarrollo Curricular norteamericana de Virginia, Mapas Conceptuales, etc., casi todas ellas son readequaciones del racionalismo a través de estrategias didácticas; comienzan a utilizarse como elementos epistemológicos del Proyecto Educativo de la Sociedad Global, el cual se sustenta en las siguientes variables: 1) las empresas transnacionales y la lógica sistémica que representan; 2) los estados nacionales dominantes, en particular los del G-7; 3) el proto-estado mundial capitalista. El propósito es generar un “*homus economicus*” productor y realizador de plusvalía, utilitarista, inmediatista, contrario a todo humanismo. Se trata de disolver los lazos de solidaridad y de conciencia histórica para que el asunto funcione y declarar zonas de la realidad como intocables e impensables: lo demás pareciera ser un romanticismo peyorativo. En muchos

países de latinoamérica se está viviendo una especie de fiebre educativa neutra con un afán no declarado pero que es “secreto a voces” por los educadores conscientes. Un proyecto serio debe hacer explícitas sus intenciones.

Cualquier opción educacional que no provenga de la chapucería intelectual y de intereses ajenos a la verdad, obliga a plantearse preguntas sobre el tipo de sociedad que se desea, el modelo de hombre que se quiere y los valores que harán posible la realización de esos sueños. Hay que desenmascarar el Proyecto de la Sociedad Global porque hay que negarse a convertir al ser humano en una mónada económica con buzón electrónico.

Las corrientes de Reformas Educativas que se están implementando en latinoamérica con la participación del Banco Mundial eluden cuestiones fundamentales, como por ejemplo, opciones curriculares reguladas por la idiosincrasia e identidad de los pueblos, opciones epistemológicas sobre qué hacer para reorientar el currículo en los claustros militares, el rol de las universidades y su autonomía en sus versiones estatales y privadas, referentes axiológicos de la formación y recursos técnicos de la capacitación. La conceptualización del currículo se ha ido paulatinamente asimilando a una metáfora que se apoya en categorías como “Carta de Navegación o Mapa”, “Plan”, según la aproximación de la Real Academia Española en su versión 1992, y en “Sobre” cuyos bordes son los límites dentro de los cuales debe mantenerse el profesor respecto a contenidos y estrategias instruccionales. Eficaces o no van desechándose los currículos preconizados en décadas anteriores de R. Tyler, Benjamín Bloom, Robert Mager, John Dewey, etc. En Chile, a partir del pinhochetismo, el primero y más exitoso experimento neoliberal en latinoamérica, en pleno apagón cultural, se postula para la Educación Media un currículo mínimamente estructurado donde se indican sólo Objetivos Fundamentales y los Contenidos Mínimos sin precisar los fines educativos que se desean conseguir. Muchos nos preguntamos por qué reducir cosas esenciales ¿no sería más acertado postular Contenidos y Objetivos Fundamentales con dosificación metodológica?

Los más preocupante es la brecha entre los países industriales y los del Tercer Mundo. En 1985 los industrializados gastan 50 veces más por educando que en los países pobres. Al comenzar esta década había 113 millones de latinoamericanos matriculados en los cuatro niveles del sistema educativo formal. El 65% en educación básica, el 20% en superior, el 9% en preescolar; esta distribución pone de manifiesto que el sistema es piramidal y segmentado. Por otra parte, los currículos no utilizan el saber popular y menos la tradición oral de la comunidad. Cada vez hay una mayor imposición de los estándares curriculares de competitividad y eficientismo como medios

de dominación y exclusión. A través de la convergencia del teléfono, la televisión y el computador, tecnologías de la multimedia, cualquier proyecto local se ve entrabado por “el sistema neurológico mundial” que está por encima de la escuela inventando e influyendo con la “realidad virtual”, extraño y maravilloso mundo para la mitad de la humanidad que todavía no toca un auricular telefónico. No obstante, en este nuevo escenario de la sociedad como escuela global, el deporte es un circo que transversaliza el currículo desempeñando un rol estelar en la anestesiación ideológica general. El nuevo estrato ontológico pareciera estar moldeado por una pelota de fútbol.

En este contexto, el empeño de los maestros al interior de las aulas es saboteado cínicamente por lo que sucede fuera, sea por la acción subrepticia del llamado “currículo oculto”, sea por la manipulación de los medios de comunicación. La inteligencia, ya resentida por las rutinas de la burocracia pedagógica, se condiciona por los intereses del sistema y se inmoviliza con su lógica fatalista al no poder vivir los resultados de su acción. A pesar de las innovaciones y experimentos didácticos, las escuelas fomentan actitudes de obediencia, bloquean el pensamiento independiente y desempeñan una función institucional de control y coerción. ¿ En qué país los adolescentes van felices todos los días del año a la escuela? ¿ En qué lugar los maestros reflexivos están satisfechos por lo que hacen? ¿ No es más común escuchar para qué estudiar y no por qué pensar y reflexionar? Distintos factores transforman las palabras en eufemismo; ya no se habla de “pueblo”, sino de “gente”; no de “formación”, sino de “inversión en las personas”, la “lucha de clases” es reemplazada y desplazada por “la guerra de las galaxias”, la “enseñanza personalizada” agoniza juntos a los 40 o más alumnos hacinados en las salas. Y como si todavía fuera insuficiente, la historia es transformada en pieza de museo y se asimila al discurso oficial. ¿ Por qué tanta indiferencia ahora que la destrucción del mundo está al alcance de la mano? Chomsky, en una de las respuestas que le da a David Barsamain en la conversión sobre “Historia y Memoria”, capítulo de su libro-entrevista *La lucha de clases* referida a la situación actual de los EE.UU. dice: “El escepticismo sobre la nada es peligrosísimo. El sistema educacional y doctrinal ha creado esa nada. Las mentes de las personas están vacías y confusas porque les ha sido arrebatado todo. En casos como este el escepticismo puede convertirse en paranoia.”

Desde la perspectiva de la moral cristiana, como bien lo expresa Tony Mifsud, “la raíz del totalitarismo moderno hay que verla en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible” y por lo mismo con derechos inviolables.

La cultura de la muerte impide que la política se reivindique como un espacio de interacción cotidiana que permita la realización de la vida en todas sus expresiones. En las aulas poco se enseña a pensar el país o la comunidad en que se habita. Pienso que una de las misiones de la nueva pedagogía para rehumanizar el mundo es politizarlo, oponerse a la voracidad de las ganancias y de la fragmentación; para mí, sin cohesión social a través de la política no hay sentido de pertenencia y tampoco resguardo de la identidad.

Dios regala, no privatiza; Jesús conversa, no monologa; nuestra vida tiene sentido al encarnar los valores de la verdad, del bien y de la belleza; fuera de ellos no vale la pena dedicarse a pensar y ofrecer los afanes a un requerimiento menor. Se trata de multiplicar comunidades y asociaciones de solidaridad, proponer un cambio cultural hacia la responsabilidad y no hacia el individualismo, desterrar la censura de la escuela como decadencia espiritual. Es demagógico sostener que la miseria latinoamericana sea el resultado de la ineficiencia de los educadores y de los proyectos educativos regionales; una reciente evidencia en sentido contrario es el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la CEPAL de 1997, en el cual se concluye que sin distribución del ingreso no hay equidad. Se cita el caso de Chile como el país que tiene los promedios de años de estudio más altos (10,8). ¿Cómo plantear una cultura de la solidaridad sin encubrir los conflictos en medio de la economía de lo escaso? ¿Cuál es el proyecto de nuestra humanidad? La democracia formal se expresa a través de la cultura de la apariencia. A los notarios se les da más importancia que al compromiso, a la máscara más que al rostro, a la tarjeta de crédito más que a la participación, al voto más que a la democracia. El neoliberalismo niega la cultura popular porque sabe que por medio de ella se hereda y se enriquece la memoria colectiva y se consolida la identidad. La globalización le tema a la dignidad y a la imaginación, sabe que en ella está la reserva de la esperanza, del pensamiento divergente y de la poesía.

Mi experiencia educativa parte alrededor de la década de los '60. Ingresé al pedagógico en el contexto de la utopía de la Revuelta de Mayo de la juventud del sesentiocho francés bajo la consigna "Seamos realistas, pidamos lo imposible." En latinoamérica se soñaba con hacer de la sociedad una gran escuela y con "universalizar la universidad." En Chile esta opción valórica e ideológica que tomaba en serio la democracia como posibilitador de la cultura y de la inteligencia popular, diez años después se verá abortada por las dictaduras. El fenómeno se generaliza; la demagogia norteamericana de la "Alianza para el Progreso" comienza a desmoronarse con el asesinato del presidente Kennedy. La misión del militarismo será defender el totalita-

rismo de la oferta y la demanda y destruir los discursos en búsqueda del equilibrio social. La pesadilla fue volver a fojas cero y al drama de Chile se le agregó la manipulación nacionalista en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En la reforma educacional actual, pareciera que interesa más la competencia instrumental que la académica. Se duda si lo que se pregona es reforma educacional o escolar reducida al ámbito de la capacitación. Hasta los setenta la autonomía universitaria era privilegiada, el Estado aseguraba los recursos y no intervenía en el quehacer. En los ochenta se reemplaza el financiamiento estatal por el privado; el autofinanciamiento comienza a limitar el verdadero quehacer académico. Al perderse el sentido de la autonomía frente a los organismos reguladores, se perderá también la libertad de los claustros frente a la relación universidad, conocimiento y sociedad. La ideología academicista y la instrumental no logran conciliarse: el neoliberalismo ha desplazado a la cultura cognitiva como espacio real para la acción. El foco en aprendizajes de destrezas no es suficiente para desarrollar capacidades críticas que impulsen el desarrollo personal orientado hacia una determinada concepción del ser humano. Sin embargo, hay países que tienen novedosas aspiraciones educativas para el próximo milenio como es el caso de Colombia; se comienza a pensar con una mayor complejidad en una “antropovisión” que asuma el desarrollo de variedades lenguajes y códigos derivados de la ciencia, de la tecnología y del mestizaje cultural.

Una de las reflexiones que he dejado para el final y que no siempre se aborda frontalmente es el tema del currículo militar, la formación de los uniformados que en países como Chile gozan de un rango que los convierte en una clase y en un partido político privilegiado. En todo sistema social clasista predominan las formas de poder económico y militar. Actualmente hay una simbiosis entre estos dos subsistemas: las empresas transnacionales y los aparatos armados que se reparten la tarea de represión-seguridad para cumplir con su mandato. El Consejo de Seguridad, el grupo G-7, la OTAN, el GATT, el FMI, el BM, etc., son elementos constitutivos del protoestado mundial que ha comenzado a cumplir funciones normativas a nivel planetario. De los 159 estados nacionales registrados en 1986 en las Naciones Unidas, menos del cinco por ciento determina la economía de la humanidad. Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética y China tienen derecho a veto para bloquear cualquier iniciativa de los países miembros de la sociedad mundial. Cuando en los años setenta y ochenta la UNESCO quiso cambiar el orden mundial de la información, Estados Unidos y Gran Bretaña vieron en peligro la hegemonía de sus medios masivos de comunicación multinacionales. Ambos países suspenden sus pagos al

presupuesto de la UNESCO y al poco tiempo la organización entra a la quiebra, debe cambiar a sus funcionarios responsables y desiste de la idea de un orden mundial informativo más democrático y justo. Cuando se revisa el estado de la educación superior en América Latina y el Caribe en su contexto económico, político y social, se reitera el alto cometido moral de las universidades en el proceso integracionista. Desde esta perspectiva hay que reflexionar sobre las cofradías blindadas que viven en un mundo paralelo y diferente al de la sociedad civil. Su ideal curricular se plasma en las instalaciones de la Escuela de las Américas para los oficiales latinoamericanos, ubicadas hasta 1984 en Fort Gullick, zona del Canal de Panamá, y más tarde en Fort Benning, estado de Georgia. La imagen cinematográfica de “Rambo” es el modelo de hombre, alternativo y superior al ciudadano común; pero como “Rambo” es un “elegido”, para los demás está el camino del deportista “top ten” que vive tensionado tras la búsqueda de incesantes victorias hasta vencer simbólicamente a grandes potencias y a desbancar las máquinas de las apuestas con certeros golpes de raqueta.

¿Qué educación queremos para el siglo XXI? Como decía al comienzo, hay que reivindicar al estudiante como Sujeto y Actor del conocimiento. El biólogo Humberto Maturana vislumbra tres salidas para la humanidad si no cambiamos radicalmente nuestra relación con la naturaleza, con los demás hombres y con la totalidad del sentido de lo humano: 1) Simplemente la destrucción. 2) Pequeños grupos sobrevivirán a la catástrofe. 3) A través de la reflexión, del entendimiento y de las capacidades tecnológicas, actuemos en adelante con un gran compromiso ético, deteniendo la contaminación ambiental, disminuyendo el crecimiento demográfico y superando la sociedad patriarcal. Hay que recuperar la enseñanza de la poesía no como poemas, sino como entidad y mundo poético de carácter moral. Hay que sacar de baúl los tesoros escondidos. No olvidemos que en América Latina y en el Caribe, la universidad fue creada antes que en el resto de los muchos centros de dominación. A menos de medio siglo de la llegada de los españoles, en Santo Domingo en 1538 surge la primera universidad del Nuevo Mundo. Le siguen las de Lima y Mexico en 1551, cuando en el Viejo Mundo no había sino 16 universidades y ninguna en lo que hoy constituye los Estados Unidos. A la época en que Harvard fue fundada en 1636, América Latina contaba con 16 universidades que llegaron a 31 al producirse la Independencia. ¿Está obsoleto el legado del Movimiento de Córdoba de la Argentina de 1918? ¿Qué le dirán hoy en día, a los jóvenes estudiantes de pedagogía, las lecturas de obras como *Educación como práctica de la libertad* (1967), *Pedagogía del oprimido* (1969) de Paulo Freire? ¿No es bueno revisar, de pronto, *La educación en la historia occidental?* (1970)

de Robert Ulich? ¿Qué aciertos nos dejó Alfonso X, el Sabio, en el Título XXXI de *Las siete partidas* (1256)?

Transformar las estructuras del neoliberalismo sólo tiene sentido si hay liberación de las conciencias. Es distinto estar en el mundo que estar con el mundo. Igual que Ernesto Sábato, creo que la integración política, económica y social es el único proyecto que puede salvar nuestras sociedades; para que esto se produzca es necesario una integración cultural que la inspire, la preceda y la acompañe.

¿ Optimista o pesimista ante lo que viene? Respondo con los versos del poeta Gonzalo Rojas dedicados a Huidobro quien tuvo la capacidad de poner la imaginación en el cerebro:

Poca confianza en el siglo XXI, en todo caso algo pasará,  
morirán otra vez los hombres, nacerá alguno  
del que nadie sabe, otra física  
en materia de soltura hará más próxima la imantación de la Tierra  
de suerte que el ojo ganará en prodigio (...)  
Las mareas estremecidas bailarán airosas otro  
plazo, otro ritmo sanguíneo más fresco, lo que por contradanza  
hará que el hombre entre en su humus de una vez y sea  
más humilde, más  
terrestre. Ah! y otra cosa sin vaticinio, poco a poco envejecerán  
las máquinas de la realidad, no habrá drogas  
ni películas miserables ni periódicos arcaicos ni  
– disipación y estruendo – mercaderes de aplauso ignominioso,  
todo eso  
envejecerá en la apuesta  
de la creación, el ojo  
volverá a ser ojo, el tacto  
tacto, la nariz  
éter de Eternidad en el descubrimiento incessante.

#### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Arns y otros. *La América que queremos*, 32 ensayos en defensa de la vida. México: F.C.E, 1998.
- CEPAL. *América Latina y el Caribe quince años después*, de la década perdida a la transformación económica, 1980-1995. México: E.F.C.E. 1996.
- CHOMSKY, Noam. Una verdad que nunca ha estado en venta. *Diario La Epoca*, Ideas, divulgación de Lorena Zárate. Chile, 20.08.95. p. 16-17.

- CHOMSKY, Noam, 1997. *La lucha de clases, conversaciones con David Barsamian*. Barcelona, *Grijalbo*, sección crítica. 1997.
- CHOMSKY Y DIETRICH. *La sociedad global, educación, mercado y democracia*. Chile: Lom, 1995.
- DUBY, Georges. *Año 1000, año 2000, la huella de nuestros miedos*. Chile: Andrés Bello, 1995.
- FERRER, Aldo. *Historia de la globalización, origen del orden económico mundial*. México: F.C.E., 1996.
- GALDAMES MOENA, Sergio. *Pensamiento complejo en torno a Edgard Morin, América Latina y los procesos educativos*. Colombia: Cooperativa editorial magisterio, 1997.
- GALEANO, Eduardo. “Siete años después”, apéndice a la edición de Siglo XXI de *Las venas abiertas de América Latina*. p. 435-470.
- GALEANO, Eduardo. Apuntes para un retrato de la estructura de la impotencia. *Revista Análisis*. Chile. 1988. pp. 9-16 (Separata).
- MIFSUD, Tony, S.J. *Moral social, lectura solidaria del continente*. Bogotá: CELAM, 1994.
- TOURAINÉ, Alain. El rescate de la irracionalidad. Diario *El Mercurio*, encuentro de intelectuales, Pilar Molina. Chile. 27.07.93. p. D-14.
- ULICH, Roberto. *La educación en la cultura occidental, su historia, presente y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós, 1970.